

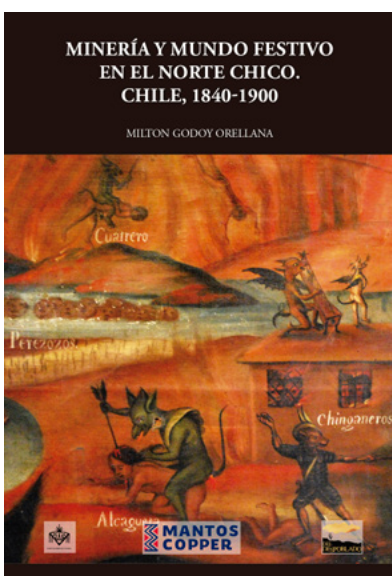
MILTON GODOY ORELLANA.*Minería y mundo festivo en el Norte Chico. Chile, 1840-1900.*

EDICIONES DEL DESPOBLADO, SANTIAGO, 2021, 609 PÁGINAS.

Sergio González Miranda

Existe una idea que todo lo grande tiene primacía respecto de lo más pequeño. Si el hijo lleva el nombre del padre suele ser “el chico”. Así también hemos pensado que el Norte Grande es el progenitor del Norte Chico. Sin embargo, en la historia de los territorios esa perspectiva suele ser la contraria, porque desde islas o penínsulas algunos pueblos han conquistado estepas, desiertos, llanuras. Cuando Milton Godoy irrumpió en la historiografía del Norte Chico develó que no fue Andrés Sabella quien bautizó a esas imponentes provincias que eran Antofagasta y Tarapacá como Norte Grande, sino esas miles y miles de familias que lentamente comenzaron a cruzar el Paposo para la conquista de un desierto escasamente habitado. Llevando consigo sus tradiciones y costumbres, sus festividades y creencias, a partir de entonces los bailes *Chinos* serían parte obligada del paisaje cultural del Norte Grande. Serían la cofradía N° 1 de la fiesta de La Tirana.

Estas familias en movimiento por el desierto, cuando compararon sus comarcas y su minería, comprendieron que estaban en



un espacio que no parecía tener límites. Entonces no solo la frontera norte de Chile se hizo flexible y se movía sociológicamente hablando, sino también la percepción de la inmensidad cambiaba, porque era otro Norte, más grande, pero que se construía en los hombros de ese Norte Chico, como quien lleva en los hombros a una nueva virgen o un nuevo santo patrono.

La inflexión de inicio de 1840 es clave, ¿qué había en esa zona de Taltal para entonces? Cobre, diseminado en decenas de pequeñas minas. El salitre llegará solo treinta años después. Caracoles también es de 1870 y el guano de Mejillones. Al inicio de la década de los ochenta se descubrirá el mineral de plata de Cachinal de La Sierra y oro en El Guanaco. Mientras que el mineral de plata de Chañarcillo se descubre en 1832, y en 1851, se inauguró el primer tramo de la vía férrea entre Caldera hasta Monte Amargo. Es difícil de pronunciar el nombre de William Wheelwright, aunque se haría familiar en Copiapó. Así también Agustín Edwards Ossandón, Diego Carballo y Candelaria Goyenechea de Gallo. Y la Compañía Anglo-chilena de Minas de Copiapó.

Milton Godoy nos dice que el movimiento comercial del Norte Chico se había expandido con bastante velocidad en el periodo, especialmente importante fue el aumento de las naves de bandera inglesa, de las cuales para el decenio 1830-1840 ingresaron al puerto de Caldera 48 de un total de 385 con carga total. Chañaral no se quedaba atrás. Es decir, comenzaba el Norte Chico a participar de la segunda mundialización¹ antes que el Norte Grande, que recién lo haría en plenitud a partir de la década de 1870.

En Atacama, antes que en Tarapacá incluso, se familiarizó la minería a los “habilitadores” o “aviadores”, hecho muy relevante porque fue la forma de conseguir el capital necesario no solo para organizar las faenas, sino para soportar las fluctuaciones del mercado. El especialista Luis Valenzuela concluye que:

(...) Sin la participación de los aviadores, la riqueza minera hubiera permanecido inexplorada hasta que mineros (extranjeros) con suficiente capital hubieran comenzado a producir. Segundo, que los aviadores estaban sujetos a enormes riesgos y, al igual que muchos mineros, sus empresas quebraban. Tercero, que los habilitadores regionales no eran más que parte del engranaje constituido por el capitalismo internacional, liderado en esa época por Gran Bretaña, y que dependían directamente de las casas exportadoras de Valparaíso. Cuarto, que el sistema de habilitación evolucionó a través del tiempo y que las condiciones de venta

obtenida por los mineros mejoraron. Finalmente, obligados por la lógica del sistema económico imperante, muchos aviadores se constituyeron en productores mineros (...)².

Luis Valenzuela tiene razón al afirmar que, más allá de las críticas éticas o comerciales, fue una función necesaria para impulsar la minería, pero cuando se constata el resultado final, caben muchas dudas respecto del comportamiento ético de estos prestamistas, considerando los resguardos que aseguraban el crédito, muchos lo perdieron todo, como otros lo ganaron todo, entonces el desierto era siempre una tentación para recuperarse, y allí estaba el Paposo como una puerta de entrada.

Quizás esa suerte echada y la vida corta, hacía que se encomendaran a la virgen, a los santos patronos, al carnaval, hasta las fiestas patrias eran buen motivo para celebrar el triunfo y la derrota. Hasta el desarraigo que siempre es el dolor más profundo, era tomado con esperanza y esa mezcla de alegría y tristeza que caracteriza al carácter del chileno. Quizás se confunde con melancolía.

El libro de Milton Godoy ofrece un estado del arte en varios campos disciplinarios, desde los estudios culturales hasta la historiografía regional, nacional y mundial. Hay, sin embargo, un eje conductor, que es el intento de rescatar a los actores subalternos, sea a través de lo que llamamos cultura popular o microhistoria. Me pregunto ¿cuántos Pueblos en Vilo ha encontrado (como lo

1 Iturraspe, Francisco (2002) “Mundialización, regionalización y territorio: un enfoque histórico y revisión de algunos aportes teóricos”. *Región y Sociedad* Vol. XIV, N° 23, 171-191.

2 Valenzuela, Luis. 2009 “Gregorio Ossa Cerda y “Ossa y Escobar”. Un banco de avíos mineros, c. 1855-1884, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 13 N°2, 1-35, p. 3.

hizo en México Luis González y González³) Milton en sus viajes por el Norte Chico? En nada han de envidiarle a San José de Gracia, localidades como Tierra Amarilla o Andacollo o Hierro Viejo o Cogotí.

Todo parte con Mijail Bajtin (quien se inspira en Francois Rabelais) y la cultura popular del Medioevo y del Renacimiento, allí está el modelo para estudiar a los actores subalternos. Reconoce Milton también el aporte de folkloristas y antropólogos, que llegaron primero al Norte Chico a estudiar ese mundo festivo. Parece un oxímoron, pero es festivo y triste, baste escuchar el sonido de las cañas de los chinos de Andacollo.

Me alegro de que mencione a Claudio Mercado y Maximiliano Salinas, entre otros notables investigadores de cultura popular en cinco siglos de vida minera y campesina. Hasta que llega la historiografía con sus propias estrategias de investigación, allí está el nombre de Jaime Valenzuela, siempre con la marca de calidad, estudiando el poder hispánico y el control social a través de las fiestas y celebraciones públicas ¿Qué tan diferente de lo que ocurría en Sevilla? Quizás aquí nos desperdudimos antes de ese control del cuerpo y vigilancia del alma, como diría Foucault. Solo quizás...

Un aporte notable de Milton Godoy a la historiografía nacional y regional es su búsqueda de nuevos archivos, especialmente locales, su crítica es muy válida a quienes solo se conforman con los archivos nacionales o, a los más, los grandes archivos regionales. El buen historiador debe saber interrogar a

todos los archivos, sean nacionales, regionales o internacionales, pero sobre todo locales. Lo anterior no significa que solo esté por pueblos abandonados en busca de un baúl con documentos, sino también lo vemos revisando archivos en Perú, Bolivia, Argentina, Francia, Alemania, España, EEUU, y a donde sus hipótesis le obligan partir.

Quizás se inspiró en los viajeros decimonónicos que visitaron el Norte Chico como Domeyko o Phillippi, entre otros. De ellos extrajo también su discusión que recorre todo el libro sobre la modernidad en la periferia, conversando en su libro con algunos teóricos como Pedro Morandé.

Esa modernidad (mundo en transformación o sociedad transicional) se reflejó de mejor forma en las placas fotográficas. Ya no era suficiente el cuaderno del viajero y del explorador o la bitácora del marinero, era necesaria la fotografía, que incluso sirvió para que los dibujantes hicieran grabados en el siglo XIX. Era, en palabras de Hans Belting, el *vera icon* de la modernidad y “una impresión y un rastro de las cosas con las que alguna vez entró en contacto”. Milton fue también tras los pasos de los fotógrafos del Norte Chico y en su libro están ampliamente difundidos.

Estos fotógrafos que solían privilegiar a la fábrica, la industria, las faenas mineras, a la elite de la época, también a la pasada registraron a la tradición, a los bailes chinos, al carnaval, a las fiestas patrias, alguna pareja de campesinos o peones trabajando. Ahora esos registros tienen más valor historiográfico y antropológico que el objeto original de la

3 González y González, Luis. 1979 *Pueblo en vilo*. El Colegio de México, México.

foto. Entonces el desarrollo de la semiología ha posibilitado interrogar a las fotos como si fueran documentos históricos. Milton recopiló hasta las postales, estoy seguro de que ha mirado con curiosidad los mensajes al reverso intentando encontrar algún indicio de algo más grande.

Como a las fotos, es posible también interrogar a los mapas y planos, entonces Milton Godoy emprendió esa tarea de recopilar todo lo existente sobre el Norte Chico, descubriendo que desde la colonia comenzaron a elaborarse mapas y planos, y la minería (con el ferrocarril asociado) sería un acicate para que emergieran más y más precisos. Allí están también en este libro varios de esos bellos mapas y planos.

La plata, el oro, el cobre, hicieron que desde el segundo tercio del siglo XIX en las costas del Norte Chico surgieran puertos de embarque, allí están los vestigios en Caldera, Huasco, Pan de Azúcar, entre otros, mientras Copiapó tenía sueños de metal y tomaba aires de pretensiones y se les vinieron a sus líderes ideas emancipatorias y de contrapoder respecto de Santiago, tal como acontecía en la elite de Concepción en el centro sur. La derrota cambiaría la historia de Chile. Quizás hoy no estaríamos discutiendo de descentralización.

No dudo que esa derrota la sufrieron más los actores subalternos que los cabecillas, ¿cuántos partirían en dirección al Paposo y luego al Loa y más allá? El censo de 1868 de Tarapacá, es decir, más al norte del río Loa,

a más de 500 km del Paposo, la población chilena era ya la segunda de la provincia y en la costa, la primera, Iquique tenía más chilenos que peruanos ¿Quiénes eran? ¿De dónde veían? ¿Cruzaron el Paposo hasta llegar a minas como Cachinal de la Sierra? Quizás lo hicieron buscando plata con Chañarcillo en la mente, hasta que llegaron a Caracoles en las cercanías de Sierra Gorda. No todos eran mineros, pirquineros, cateadores, eran campesinos, cabreros, arrieros, y sus familias. Ese lazo entre los valles interiores del Limarí, del Elqui, Copiapó, Andacollo, Ovalle y la triste Chañaral, donde no se descubrió salitre, es profundo porque esos migrantes siempre regresaron a sus comarcas del Norte Chico, después que se hicieron “la América en el Norte Grande” o, lo más seguro, las crisis salitreras los hicieron volver cabizbajos por sus mismos pasos.

Allá en Caracoles había también una Placilla o, más bien, ellos la llevaron, porque donde estaba el pueblo había fiesta colectiva. Aunque la elite quiso reglamentar o disciplinar el cuerpo, porque como decía Manuel Concha en La Serena Colonial, la mitad del año se estaba en alguna fiesta. Es la mirada desde la elite que pensaba en los días laborales perdidos. En Arica-Parinacota y Tarapacá se puede cruzar todo el año de fiesta en fiesta⁴ con los santos patronos. Igualmente, en Humahuaca y en todo el mundo andino.

En Copiapó José Victorino Lastarria parece que no comprendía con su visión modernizadora durante esos 30 años de

4 Díaz A, Galdames L, Muñoz W. 2018, “Santos patronos en Los Andes. Imagen, símbolo y ritual en las fiestas religiosas del mundo andino colonial (siglos XVI – XVII)”. *Alpha* N° 1(35), 23-39.

bandos entre 1830 y 1850 que quisieron prohibir los juegos y disfraces, porque la fiesta tiene origen ritual e indígena en América. No basta con Bajtin para comprender estas fiestas, porque el carnaval europeo en estas tierras tiene otra simbología e interpretación, como la cruz de mayo y la propia virgen. Sea del Rosario, del Carmen o Candelaria.

No se puede disciplinar el cuerpo en carnaval porque es el tiempo de Pachakutec, del cambio, del gran cambio, donde lo masculino es femenino, lo de arriba es abajo. No se trata de los chiquetes con aromas, los disfraces, y serpentinatas de la elite. La chaya no es la misma en los balcones de La Serena y Copiapó, que en la placilla del bajo pueblo.

No se trataba de la cultura popular vs la cultura de la elite/ oligarquía, porque eran dos culturas diferentes y complementarias. La una necesitaba a la otra. Al parecer Chartier tiene razón de que se trata de repertorios culturales susceptibles de ser empleados por todos los estamentos sociales. Cómo lo interpretan unos y otros, es cosa diferente. Así era efectivamente en esos pueblos mineros del Norte Chico en el siglo XIX, las fiestas religiosas y el carnaval, no eran para disciplinar el cuerpo y el alma, eran el espacio de libertad y locura. Pero no de anomia, porque tenía un papel terapéutico y sociológico. Para después volver a la norma, a las misas del domingo, a cumplir con reglamento del trabajo, a la obediencia y la rutina.

Las celebraciones pensadas para disciplinar, para construir culturalmente al pueblo bajo un modelo de “ser chileno” o, como

diría el profesor Godoy Urzua⁵, el carácter del chileno, ellas fueron las fiestas patrias... hasta que en Coquimbo hubo otra interpretación en la Pampilla, un espacio donde la barbarie hizo retroceder a la civilización. No le doy un sentido ético o moral a este contrapunto. No se trata solo de chingana, borrachera y violencia, también allí existen códigos tácitos, que el investigador debe saber comprender. En la Pampilla los mineros y el pueblo en general desarrollaban su propia sociabilidad. Ha sido una tradición que, por alguna valiosa institución o costumbre, ha pervivido hasta nuestros días.

Solo cabe decir que en el mundo minero el desenfreno, la fiesta, el carnaval, nunca fueron la anomia o la anarquía, porque tuvieron y sigue teniendo un sentido tácito de control social, apoyado en un consenso entre patronos y peones, entre la elite y el mundo popular, porque la modernidad es solo un punto de un largo *continuum* donde en el otro extremo está la tradición. Así es nuestra América, mestiza, sincrética, compleja, festiva.

Sergio González Miranda
Caleta Molle, 24 de mayo de 2022

5 Godoy Urzua, Hernán 1991, El Carácter del chileno. Ed. Universitaria.